

TENDENCIAS EN LA HISTORIOGRAFÍA ECLESIAÍSTICA CHILENA

POR

MISAEL CAMUS IBACACHE

Universidad Católica del Norte, Sede Coquimbo, Chile

RESUMEN

Estudia las corrientes de la historia eclesiástica chilena en los siglos XIX y XX. Durante ambos siglos los estudios se centran en la Independencia, relaciones Iglesia-Estado, misiones, ediciones de textos conciliares y ediciones de textos pastorales. El A. valora la influencia de la historiografía liberal en la historia eclesiástica y destaca la existencia de una nueva corriente que denomina historiografía pastoral y describe sus fuentes.

PALABRAS CLAVE: Chile, Historiografía, Historiografía eclesiástica, XIX, XX, Historia religiosa, Fuentes.

ABSTRACT

The article studies the lines of Chilean ecclesiastical history in XIX and XX. During both centuries the studies are centered in: Independence, Church-State relations, missions, editions of sinodal and pastoral texts. The A. values the influence of the liberal historiography in ecclesiastical history and emphasizes the existence of a new current that denominates pastoral historiography and describes the new sources that are used.

KEY WORDS: Chile, Historiography, Ecclesiastical historiography, XIX, XX, Religious history, Historical sources.

Actas del I Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico
Hispania Sacra 53 (2001)

I. VISIÓN PANORÁMICA DE TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS ECLESIASTICAS DESARROLLADAS EN CHILE

Las líneas historiográficas que abordan el tema eclesial que han predominado en los grupos de trabajo en Chile, durante el siglo XIX y gran parte del XX, se han caracterizado por subrayar aspectos muy precisos por sobre otros, de tal manera que es relativamente fácil discriminar entre ellas y describirlas. Entre las principales y más influyentes se tienen¹:

- Estudios en torno a los acontecimientos de la Independencia.
- Estudios en torno a las relaciones institucionales entre la Iglesia y el Estado, cubriendo todo el período post-Colombino
- Estudios sobre la actividad misionera, con especial énfasis en los siglos hispánicos.
- Ediciones críticas de gran parte de la actividad colegiada de la iglesia tanto en el ámbito de las reuniones sinodales como de los concilios provinciales, del período hispánico.
- Ediciones críticas, aún incipiente, de fuentes documentales de tipo pastoral. Esta tendencia se ha visto enriquecida en las últimas décadas, con ocasión del V Centenario.

Estas tendencias tienen varias notas o características transversales, las cuales permiten caracterizarlas en su conjunto con claridad y precisión, a saber:

- Durante gran parte del siglo XIX y XX las tendencias, en cualquiera de las temáticas antes indicadas, se subdividen en anticlericales y apologé-

¹ No existen estudios puntuales sobre la historiografía eclesial chilena, en el cual se individualicen las líneas de trabajo, sus enfoques y metodologías. Ultimamente, se tiene el estudio de Marciano BARRIOS Valdés, *Pensamiento Teológico en Chile. Contribución a su Estudio*, en Anales de Facultad de Teología (Pontificia Universidad Católica de Chile), vol. XL/1989 y vol. XLVI/1995. El autor ofrece, no sólo una excelente exposición bibliográfica de la historiografía religiosa de los últimos cien años, sino amplios detalles y comentarios sobre las características generales de algunas obras, empero no sitúa con precisión las tendencias propiamente. Recomendable para iniciar cualquier estudio en la producción historiográfica en Chile, es sin duda, la clásica obra *Bibliografía Eclesiástica Chilena* (Editada por Pontificia Universidad Católica de Chile), Santiago 1959, 358 págs. En relación al período de la independencia Mario GONGORA ha abordado la temática desde la perspectiva de las ideas, aportando valiosos estudios, se destacan: *Aspectos de la Ilustración Católica en el pensamiento y la vida eclesial chilena (1770-1814)*, en Historia 8/1969, págs. 43-73; *Estudios sobre el Galicanismo y la Ilustración Católica en América Española*, en Revista Chilena de Historia y Geografía 125/1957, págs. 96-151; *Sobre la descomposición de la conciencia histórica del catolicismo*, en Dilemas 9/1973, págs. 46-51. Sin duda, Walter Hanisch (Premio Nacional de Historia), en este último cuarto del siglo XX, es el representante más preclaro en la historiografía eclesial chilena, aborda los más diversos temas históricos. La característica fundamental de su obra es abordar las mentalidades e ideas de una época.

ticas. Las primeras se desarrollan desde el mundo civil-liberal y las segundas desde el interno de la iglesia, como reacción a la anterior.

- Todas las tendencias se sostienen y prueban sus hipótesis desde una sólida y rica plataforma documental, la cual es sometida a una interpretación altamente cualitativa, en su mayoría limitan con juicios de tipo ideológicos. El siglo XIX conoció numerosas obras trabajadas con fuentes inéditas, corriente que dio origen a ediciones de colecciones de documentos.
- Las diversas corrientes usan rigurosamente la metodología científica en boga en el siglo XIX, lo que orientó los diversos estudios, de cualquier orientación filosófica que fueren, a involucrarse en un positivismo severo.
- Los estudios abundan en los datos cuantitativos y estadísticos.
- Todas las tendencias se han entrampado fácilmente en una interpretación unilateral sobre la valoración del aporte español. En este sentido es fácil distinguir las pro o contra España.

Ahora bien, los aportes concretos a la historiografía, en la amplia gama de tendencias, han sido positivos en los siguientes sentidos:

- La historiografía civil predominantemente de tipo liberal, sobre todo en el siglo XIX, ha contribuido a incubar un espíritu crítico sobre los verdaderos aportes de la presencia cristiana en el continente².

Entre aquellos aspectos críticos que se destacan en esta corriente está plantear que:

- Los resultados del proceso evangelizador han sido débiles, dado que éste no ha superado la etapa de la *convertio fidei*, para dar inicio a la *convertio morum*. El impacto de la predicación ha sido superficial.

² Entre los exponentes liberales que ofrecen valoraciones sobre el fenómeno religioso chileno, se encuentran Valentín Letelier, Miguel Luis Amunategui, José Victorino Lastarria, empero, el representante eximio en línea histórica es Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Santiago 1884-1902, 16 vols., y otros artículos muy específicos, como *El Entierro de los muertos en la época colonial; Importante documento sobre la expulsión de los jesuitas en 1767; Noticias sobre el Abate Molina*, entre otros. Existen abundantes estudios sobre la obra historiográfica de este historiador, en relación con la historia eclesial chilena, cf. M. CAMUS I, *La Iglesia en Chile, siglos XVII y XVIII, según Diego Barros Arana*, en Anuario de Historia de la Iglesia en Chile (AHICH), vol.7/1989, págs. 127-149. En el siglo XX, la obra de Francisco ENCINA Rodríguez, *Historia de Chile*, Santiago 1947-1950, 20 vols., continua la perspectiva historiográfica de Barros Arana, subrayando o derivando hacia una interpretación psicológica de la historia.

- De lo anterior se colige que la práctica religiosa alcanza niveles de poca profundidad, hecho que se aprecia en la impronta «sólo sacramental» del proceso evangelizador. En este sentido se remarca que el agente eclesial (misioneros, curas párrocos) tuvo como objetivo último la *salus animarum* a través de la administración de sacramentos, sin la formación mínima que debían exigir. Este hecho hace emerger el perfil tanto del obispo como del párroco como el agente *cura animarum*.
- La unidad férrea entre las esferas civil y religiosa (institución del patronato) produjo un retraso al continente en todos los planos. Se presenta siempre, en un contraste bien diseñado, la dimensión religiosa como sinónimo de ignorancia y retraso y aquella civil como la que promueve la educación y el progreso.
- La historiografía eclesiástica predominantemente de tipo apologético, la cual atraviesa todo el siglo XIX y grande parte del XX, ha contribuido especialmente a incubar un espíritu de autocritica positiva sobre los aportes de la presencia cristiana, subrayándose aspectos como: la defensa social del indígena y del mestizo posteriormente; la institución a través de la cual se dio una estructura a la ruralidad (la creación de las doctrinas); la forjadora de civilización (escuelas de primeras letras en los centros misioneros y parroquias); y, como la formadora de los primeros artesanos, en sus conventos y misiones, especialmente³.

³ En el grupo católico destacan sucesivamente José Víctor Eyzaguirre, *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, Valparaíso 1850, 3 vols.; Crescente Errazuriz Zañartu, con una abundante producción, destaca *Los Orígenes de la Iglesia en Chile*; Elías Lizana Martínez, con la copiosa recopilación documental, que dio como resultado una serie de ediciones de documentos eclesiásticos, Colección de Cartas de los Obispos de Chile al Rey, con posterioridad a su muerte se publicaron otros trabajos ya avanzados de este historiador, Edictos y Cartas del rey a los Obispos. Otra obra clásica, de gran valor y perenne es *La Provincia Eclesiástica Chilena*, Friburgo 1895, esta obra fue editada en forma anónima, sin embargo, se conoce su autor: Francisco de Borja Gandarillas Valdés. Hay otros investigadores que cubren la primera mitad del siglo XX, entre ellos: Carlos Silva Cotapos, Reinaldo Muñoz Olave, Luis Francisco Prieto del Río. Estos historiadores eclesiásticos continúan siendo consulta obligada de cualquier estudio histórico que se inicie, por la abundante y rigurosa referencia archivística. Con posterioridad a estos insignes investigadores eclesiásticos emergen algunos nombres ligados a temas muy precisos, atraviesan todo el siglo XX, destacan en el tema misión: Mauro MATTHEI, *Cartas e Informes de Misioneros Jesuitas extranjeros en Hispanoamérica*, en *Anales de la Facultad de Teología* (Pontificia U. Católica de Chile), 3 vols., Editados en 1969, 1970 y 1971; Jorge PINTO y alt., *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, en Colección V Centenario, Bogotá 1990, 2 vols.; Albert NOGGLER, *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*, es una tesis doctoral aún no editada como libro, ofrece un buen análisis sobre la obra capuchina en el siglo XIX, abordando aspectos socio-culturales de gran interés; en la amplia historiografía de Carlos OVIEDO Cavada, destacan sus trabajos en torno a sínodos y concilios, entre ellos, *Sínodos y Concilios chilenos*, en *Historia*, vol. 3/1964, págs. 7-86; *El Sínodo chileno de Salcedo 1626*, en *Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano*, Quito 1980, vol. VI/1980, págs. 595-621; *El Cuarto Sínodo de Santiago*, en *Boletín Academia Chilena de la Historia*, Santiago 1983, vol. 94/1983, págs. 153-171; y, la valiosa obra *Episcopologio Chile-*

Entre los aportes más significativos de esta tendencia se tienen:

- La producción sin precedente con el pasado, de colecciones de documentos inéditos, como: correspondencia enviada por los obispos al rey; colección de la correspondencia expedida por el rey a los preladados (edictos, pragmáticas, instructivos); reconstrucción de elencos del clero secular y regular (Diccionario del Clero, desarrollo del Cabildo Catedralicio, historias de las familias religiosas); y, ediciones de crónicas, historias o documentos de misioneros o preladados en general.
- La valoración, en algunos casos hasta el extremo de la exaltación, de las figuras más prominentes en la instalación y expansión del cristianismo, como obispos y misioneros en especial. Con este esfuerzo se logran desarticular las hipótesis liberales que sostenían la mediocridad y escasa calidad moral del clero de la primera hora y los escasos resultados de la acción evangelizadora, entre las principales.
- Aportar una interpretación eclesial (canónica y teológica) de la documentación que se publica copiosamente, logrando de este modo una relativización de las hipótesis contrarias. Un ejemplo concreto es el aporte sobre el comportamiento de la Santa Sede en el período post-independiente, que ofrecen los historiadores eclesiásticos en todos los países⁴.

En esta doble vertiente se ha desarrollado la historiografía eclesiástica del siglo XIX y XX. En vísperas del Concilio Vaticano II, y con posterioridad a él, se ha desarrollado una nueva tendencia inspirada en la teología de la liberación la cual ha aportado una nueva visión del desarrollo eclesial en América Latina, desde una perspectiva más social y política⁵.

Sin pretender descalificar ninguna tendencia, prácticamente todas han pecado de un cierto «determinismo» en el enfoque histórico. Así se tiene que la tendencia desarrollada desde el interno de la iglesia, al subrayar algunos aspectos de la vida eclesial, ha terminado por exaltar alguna dimensión eclesial

no, 1541-1815, Santiago 1992, 4 vols., 500 págs., cada uno. Cubre las biografías de todos los obispos del período hispánico chileno.

⁴ Pedro de LETURIA, *La Emancipación hispanoamericana en los Informes episcopales a Pío VII*, B. Aires 1935; *Relaciones entre la Sede e Hispanoamérica*, Roma-Caracas 1959-1960, 3 vols.; León LOPETEGUI et Alt., *Historia de la Iglesia en América Española: desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*, Madrid 1965-1966, 2 vols.; en esta línea, actualmente, son relevantes los aportes de Pedro BORGES MORÁN, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, Madrid 1992, 2 vols.; y, Quintín ALDEA y Eduardo CARDENAS, *La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina*, en *Manual de Historia de la Iglesia*, Barcelona 1987, vol. X, 1364 págs.

⁵ Enrique DUSSEL, *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Salamanca 1983-1995, 9 vols. Aspectos de esta corriente se encuentran en autores como Fernando ALIAGA ROJAS, *La Iglesia en Chile. Contexto Histórico*, Santiago 1986, 244 págs.

(pontificado, la corona española, la impronta «casi romántica» de los misioneros), desmejorando una percepción universal del hecho religioso cristiano; por su parte, la tendencia positivista desde el mundo ilustrado y liberal, ha quedado reducido a una metodología abstracta, desvalorando las dimensiones infrahistóricas; y, la corriente liberacionista ha reducido la visión a segmentos sociales muy precisos, marginando de los procesos a personas e instituciones. En otras palabras se ha re-elaborado la historia eclesial «leyendo» sus logros y fracasos, sus resultados y sus vacíos desde los horizontes del presente, donde las líneas ideológicas han prevalecido por sobre las netamente eclesiales y científicas.

II. HACIA UNA NUEVA TENDENCIA: UNA HISTORIOGRAFÍA PASTORAL

Con el término «pastoral» se desea subrayar una concepción integral y dinámica de la vida eclesial concreta, esto es, describir y explicar cómo ella se ha construido como comunidad de creyentes. Introducir el concepto pastoral en el trabajo histórico eclesiástico, implica orientar y valorar el quehacer concreto de la comunidad creyente, en el sentido de cómo ella anuncia, profundiza, sirve y se organiza en cuanto comunidad de fe. Este concepto de algún modo asimila la corriente que incorpora elementos de la metodología sociológica con la orientación religiosa. Esto significa poner en el horizonte de análisis categorías como tradición, costumbres, estructuras sociales, instituciones, normas jurídicas propias, entre algunas.

El aporte de esta corriente historiográfica a la investigación histórica religiosa radica, por una parte, en circunscribir el objeto propio de ella, el cual es reconstruir el hecho histórico eclesial en su dimensión propia, esto es, de captar las distintas manifestaciones de la comunidad creyente en su contexto original, en otras palabras, la vivencia del hecho religioso; y, por otra parte, permite incorporar otras disciplinas científicas, como es la sociología religiosa y la estadística, especialmente.

El modelo de análisis que opta este estudio, es privilegiar las dimensiones eclesiales esenciales, las cuales se expresan en acciones concretas y al individualizarlas se obtiene una radiografía de la vivencia de la fe o la expresión concreta del hecho religioso cristiano. Estas dimensiones son definidas por los pastoralistas como: el anunciar el Evangelio (evangelización, misión = Kerigma), el profundizar o educar la fe (catequesis = didascalía), el vivir en la comunión (kononía, leiturgia), el servicio en la caridad (caridad fraterna = diakonía), y la presidencia (conducción = hodogetica).

Estas dimensiones o acciones eclesiales han estado presentes desde los inicios del cristianismo, son como las tareas fundamentales, a las cuales la comu-

nidad cristiana no puede renunciar. Entonces, las relaciones con la sociedad y la cultura, en su amplio abanico de posibilidades y vinculaciones, con las instituciones (Estado, en especial), las ideas, las tradiciones, o las filosofías, entre algunas, encuentran otro sentido al ser sometidas a estudios, pues se ponen en relación directa con las dimensiones eclesiales, y de este modo, se logra percibir como esas relaciones se constituyen en desafíos para que la comunidad cristiana se conserve, se desarrolle, madure y cumpla su propia misión.

Esta orientación de tipo «pastoral» permite acercarse más objetivamente a la vivencia del «hecho cristiano vivido» por el creyente, cómo ha resuelto los desafíos que se han presentado a través de los siglos. En el caso latinoamericano permitiría más concretamente establecer:

- ¿Cuáles son las notas propias que se han incubado y desarrollado en estas iglesias particulares? ¿Por ejemplo, cuáles son las características u orientación que nace de la implantación de Trento en un contexto de misión y no de contrareforma?
- Una periodificación más cercana al propio ritmo eclesial, y no hacerlas depender en extremo de los factores sólo externos. Debe considerarse también que el tema de la periodificación de la historia eclesial en el continente latinoamericano, es actualmente, un tópico de grandes controversias. Por una parte, se acepta en el ambiente de investigadores, que la historia eclesial es una constante similar en todos los países, sin embargo, el ritmo de la instalación y desarrollo de las iglesias es disímil en todo el continente. Es difícil establecer una sucesión de hechos válidos para todas las iglesias en común; pero, se tiene a la vez que el proceso evangelizador tiene una misma fuente de origen: la conciencia española de ser iglesia (con excepción de Brasil), por tanto, hay rasgos comunes que se incuban y se consolidan en distintos tiempos.

Este fenómeno, focalizado en esta percepción se mantiene con posterioridad a los procesos sociopolíticos de la independencia. Entonces, cobra todo su importancia la pregunta ¿cuál es el impacto de la instalación y desarrollo de una iglesia netamente europea, desde la segunda mitad del siglo XIX, en relación con una vivencia de iglesia de tipo misional de más de tres siglos, sin las controversias europeas de los siglos XVII y XVIII? ¿Cuál es el ritmo en los distintos países?

- El lugar teológico de los concilios y sínodos latinoamericanos, es un asunto aún por resolver. Esta línea de trabajo, frecuente en las investigaciones del siglo XX, también requiere de nuevos enfoques, esto es, exi-

Actas del I Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico
Hispania Sacra 53 (2001)

ge clarificar ¿qué rol han tenido estas asambleas episcopales y diocesanas en la conducción y construcción colegiada de la comunidad? ¿posee valor de tradición propia este profundo sentido colegiado de estas iglesias? ¿cuál es la relación entre estas normativas eclesiológicas y el derecho indiano?

Puntualizar respuestas a estas preguntas, muchas aún sin resolver, permitirá visualizar líneas de continuidad, en cuanto a la posesión de una tradición eclesial particular.

III. LAS FUENTES ESENCIALES PARA UNA HISTORIA PASTORAL

Discernir y discriminar cuáles son las fuentes primarias, para la reconstrucción histórica eclesial de orientación pastoral, es relativamente fácil, dado que ellas debieran cumplir con un requisito mínimo, que consiste en que ellas ofrezcan antecedentes cuantitativos o cualitativos sobre lo que se ha realizado para instalar, conservar y reformar «la comunidad cristiana», dicho en otras palabras, fuentes que permitan mostrar las expresiones concretas del hecho religioso.

Entre las principales fuentes históricas que hoy se reconocen como más cercanas a la realidad misma del «cómo se ha hecho comunidad», están los siguientes tipos de documentos⁶:

Las cartas pastorales de los obispos, la visita ad limina enviada a Roma, los concilios provinciales y sínodos diocesanos, la visita pastoral o canónica del obispo, los contenidos y métodos catequéticos, el contenido y estilo misionero, las organizaciones laicales (cofradías), los métodos y contenidos exigidos en la administración de los sacramentos, entre algunos.

Sin duda, existe un número significativo de otras fuentes de tipo pastoral, entre los cuales vale destacar: devocionarios, literatura espiritual, diarios de vida, testamentos, relatos sobre fiestas religiosas populares. Entre éstos, los devocionarios y los testamentos aportan elementos muy interesantes para elaborar una radiografía en torno a la vida espiritual de las organizaciones laicales (cofradías), y sobre el sentido de la muerte, respectivamente.

⁶ En el sector europeo, especialmente italiano, valioso son los aportes de Gabriele De ROSA, *Vescovi popolo e magia nel sud d'Italia*, Napoli 1983, 526 págs.; Id., *Giuseppe Crispino e la trattativa sul Buon Vescovo*, en *Chiesa e Religione popolare nel Mezzogiorno*, Bari 1978, págs. 103-143; Otra obra de interesante relieve en este sentido es la Hubert JEDIN et Giuseppe ALBERIGO, *Il tipo Ideale di Vescovo secondo la Riforma Cattolica*, Brescia 1985, 206 págs.

La recuperación y la adecuada interpretación de estas fuentes permitirá articular diversos aspectos de la vida eclesial y hacer emerger la *imagen de iglesia* que el pueblo creyente ha desarrollado. Una vez articulada esta imagen se podrá profundizar en torno a las notas que forman parte de la vivencia religiosa y desde allí será más expedito describir el *ethos religioso* propiamente tal y fundamentar la existencia de un mayor o menor «substrato cristiano y católico» en una comunidad particular.

En los grupos de trabajo de historia eclesiástica en América Latina, sin duda, esta orientación aún es incipiente y en algunas comunidades casi nula. El aporte significativo de esta perspectiva radica fundamentalmente en hacer surgir el hecho religioso vivido en toda su concreción. El mayor o menor acercamiento a «la tal objetividad» estará dado por el cruce efectivo de las fuentes pastorales y por la fiel lectura (exégesis) de los documentos⁷. El riesgo permanente en este tipo de fuentes radica cuando ellas provienen y son representativas de un solo sector de la comunidad eclesial, por ello, es vital el cruce de las fuentes, incluidas las fuentes de origen civil.

Existe otro problema en torno a estas fuentes, que dice relación con el estado de los archivos en los cuales se conservan y, en el caso de Latinoamérica, es necesario aún precisar el tiempo que ellos cubren. A modo de ejemplo, es el caso de los archivos parroquiales, donde se conservan los libros parroquiales (bautizos, matrimonios, confirmaciones, defunciones y estado de las almas). Ahora bien, se sabe que estos archivos, son obligatorios después del concilio de Trento, donde se manda levantar y conservar rigurosamente estos libros. Pues bien, esto ocurre después de 1563, esto es setenta años con posterioridad a la primera hora de la evangelización. Agréguese además los años que demora en poner en marcha el nuevo precepto, de esta manera se llega con facilidad a fines del s. XVI. En el caso de este continente, téngase presente que muchos de estos archivos serán destruidos tanto por razones físicas o naturales como bélicas, resultado obvio de la primera etapa.

En el caso de Chile, con dos diócesis en más de trescientos años, los archivos se encuentran en distinto estado de conservación. En Santiago los archivos parroquiales alcanzan, en algunos casos, el año 1670, y con posterioridad a 1700 son más abundantes y completos. De los libros parroquiales que exigía el mandato, en Chile no se levantó aquel del estado de las almas, y el de fabrica, si bien es posible encontrarlo en un gran número de parroquias, es discontinuo. La diócesis de Concepción es realmente una catástrofe en este aspecto. Los

⁷ A manera de ejemplo cito un pequeño trabajo sobre el concepto Pascua utilizado en el pueblo chileno (también controlado en otros países latinoamericanos y en España) para definir la fiesta de la Navidad, cf. Misael CAMUS I, *El concepto Pascua en la tradición eclesial chilena: una historia para recuperar, renovar y conservar*, en Sociedad Chilena de Teología, Santiago 1997, págs. 309-330

archivos parroquiales, en pocos casos, alcanzan el año 1720, hecho que se hace más profuso acercándose al año 1800. Sin embargo, gran parte de archivos bien conservados sólo se encuentran después de 1833, y alcanzando la totalidad de ellos sólo después de 1855. Los incendios, la movilidad de la sede episcopal hasta 1610, la guerra permanente entre españoles e indígenas son las principales causas que explican el deteriorado estado de los archivos de esta diócesis.

Para salvar lo mejor posible los riesgos que imponen estas fuentes, es necesario reiterar y acotar algunas ideas metodológicas sobre estos documentos, pues no se trata simplemente de recolectar y superponer documentos y luego inferir observaciones. Se trata primeramente de poseer meridiana claridad sobre las ventajas y desventajas de cada uno de ellos. A continuación se analizan algunas de las fuentes indicadas más arriba, intentando subrayar el valor archivístico e histórico que tienen y la utilización en la investigación de la historia eclesial. Se tiene:

a. **La visita ad limina**⁸. En general este conjunto documental posee en sí un alto valor institucional. Esto por dos razones, por una parte, la estructura en la cual debía ordenarse la información que se exigía al obispo (*Relatio*, en español el término más adecuado sería Informe), ofrece un panorama global del quehacer pastoral; por otra parte, es un informe elaborado por un prelado al superior, por tanto el informe debiera acercarse lo más posible a la realidad que se enfrenta. Este tipo de fuentes, escasas desde América Latina en el período hispánico, pero que se incrementan desde la segunda mitad del siglo XIX, época en la cual esta práctica se torna periódica y bien estructurada⁹.

Es posible obtener, con bastante claridad, el perfil del pastor, sus preocupaciones pastorales, el estado del pueblo, el desarrollo del seminario conciliar (típica obra eclesial post-Trento), estado del clero secular y regular, la secuencia de la visita pastoral e incluso observaciones generales sobre problemas concretos de la comunidad política en la cual la iglesia está inserta, y en el mejor de los casos una radiografía general sobre las costumbres del pueblo.

⁸ La utilización de estas fuentes como testimonios históricos han sido usadas desde el siglo XIX por los alemanes Schmidlin, Bihlmeyer, últimamente por Jedin y Franzen; los italianos Molinari, Mezzardri, de Rosa, Menozzi; los españoles, los hermanos Carcel Ortí; y, latinoamericanos (Chile) F. Aliaga Rojas, M. Camus Ibacache, con algunos aportes menores. Aliaga Rojas ha publicado la traducción de la visita ad limina de las Iglesias de Chile en el período hispánico, con buen aparato crítico, no obstante persisten algunos errores en torno a algunas afirmaciones y datos sobre más de algún prelado. En la próxima nota se indican datos topográficos de los aportes de Camus I.

⁹ M. CAMUS I., *La visita ad limina desde las iglesias de América Latina entre 1585-1800*, en *Hispania Sacra* 46/1994, Madrid 1994, págs. 159-189; Id., *La praxis de visita Ad limina de las Iglesias latinoamericanas en el siglo XIX*, en *Hispania Sacra* 49/1997, Madrid 1997 págs. 569-586. Las distintas afirmaciones del párrafo están avaladas en estos dos artículos.

Sin embargo, en cuanto desventajas, poseen el peligro de ser demasiados escuetas, en especial si se las con las enviadas por los obispos europeos. La visita ad limina enviada desde Latinoamérica, poseen esta desventaja en su gran parte. E incluso, la abundancia estadística difusa y con poca precisión se convierte muchas veces en una desventaja aún mayor¹⁰. Además deben ser estudiadas con sumo detenimiento y exhaustivamente, con el objeto de detectar la orientación y el tipo de información que el prelado desea comunicar. En el caso latinoamericano es bastante singular, pues, ellas sé constituyeron en un vehículo para expresar latamente sus quejas, la pobreza a la cual estaban expuestos y, naturalmente las dificultades pastorales.

b. **La visita pastoral o canónica del obispo**¹¹. Los documentos que constituyen la visita pastoral del obispo a su diócesis, es un conjunto de fuentes que refleja el estado general de la diócesis y con alta precisión de la parroquia. Cuando se tiene la oportunidad de seguir la visita por un período largo de tiempo, es posible esbozar el perfil pastoral del obispo y del párroco especialmente. La administración de los sacramentos es claramente tipificada en la visita pastoral, es posible seguir, por ejemplo, la exigencia de la confesión y comunión anual y la forma de controlar este precepto. En aquellas diócesis en que es posible seguir en el tiempo el **Interrogatorio** que el obispo hacía al párroco durante la visita, se pueden describir distintas situaciones de la vida cristiana, a guisa de ejemplo, las fiestas patronales, los tipos de cofradías, la administración de los sacramentos (bautismo, unción y matrimonio), vicios o pecados, los nuevos desafíos que se enfrentan.

En América Latina la desventaja en este tipo de fuentes radica en la escasa continuidad de ellas en los primeros cien años de historia eclesial. Un ejemplo, los Libros Parroquiales de la diócesis de Santiago, diócesis tempranamente consolidada, éstos se encuentran profusamente desde 1670, y, sólo después de 1700, alcanzan una gran periodicidad hasta el presente, sin contar las posibles catástrofes que se dan en todas partes.

¹⁰ La mayor parte de los investigadores reconocen las desventajas de estas fuentes, en esta perspectiva es interesante el aporte de Misael CAMUS I., op. cit., sobre la visita ad limina desde Latinoamérica, el autor, en esos estudios opta por la construcción de catastros y comentarios que orienten la utilización de estas fuentes, los catastros cubren desde 1600 hasta 1900.

¹¹ Misael CAMUS I., *La Visita pastoral. Período Hispánico*, en Anuario Historia de la Iglesia en Chile, vol. 1994/12, págs.; Id., *La Visita pastoral. Período Republicano: 1840-1924*, recientemente presentada en la XVIII Jornadas de Historia de la Iglesia en Chile, a editarse en AHICH, en abril 2000. Valiosos aportes, para el caso de Chile, son las colecciones de documentos publicadas por Jorge Falch F., en el AHICH, sobre el obispo Humanzoro, quien gobernó la diócesis de Santiago en la segunda mitad del siglo XVII, el investigador ha ordenado los principales decretos y pastorales del obispo expedidos durante la visita pastoral; otro aporte lo ha realizado OVIEDO CAVADA, sobre el obispo Escandon de la diócesis de la Concepción, en el siglo XVIII.

Entre los documentos más destacables de la visita del obispo, que constituyen la estructura de la visita, se tiene: primeramente **el Interrogatorio o Cuestionario** que el prelado aplicaba en la parroquia, el cual refleja tanto la evolución de las preocupaciones pastorales del obispo como la organización del quehacer parroquial; **los Inventarios**, que reflejan el estado material de la parroquia, los que van desde las construcciones (templo, casa del parroquial, capillas) hasta el estado de los paramentos sagrados (se describen en muchos casos minuciosamente N° de estolas, casullas, leccionarios sagrados, vinageras, crismas); y, **los decretos** de la visita, que expresan precisiones canónicas sobre distintos temas (litúrgicos, fórmulas para extender las partidas de los sacramentos, orientaciones sobre aranceles parroquiales, manejo del archivo, entre otros)¹².

c. **Los concilios provinciales y sínodos diocesanos**¹³. Estos verdaderos documentos canónicos - jurídico - eclesiásticos - pastorales, al ser estudiados con cuidados, permiten formarse una idea bastante cercana de las deficiencias y desafíos que el prelado está enfrentando en su iglesia, la evolución del derecho matrimonial; el desarrollo de las principales fiestas litúrgicas; el perfil que el obispo desea de sus párrocos, entre otras. Estos textos, si bien han sido estudiados, aún continúan siendo fuentes de primera mano, en el sentido que ellos han sido abordados desde una perspectiva jurídica eclesiástica y no pastoralmente. Esto significa, volver sobre ellos e intentar percibir el estado pastoral de la diócesis. Ejemplos al respecto podrían darse varios, al menos dos para aclarar el concepto: poner en paralelo cuáles son los pecados reservados al obispo en una distancia de cien años ¿qué significa en iglesias en estado de misión?; los cánones sobre el matrimonio ¿es posible observar el desarrollo de la institución del matrimonio y de la familia? ¿cómo son resueltos los casos de concubinato, en especial en el mundo rural?

¹² CAMUS, op. cit., nota 11, ha seguido el *Interrogatorio o Cuestionario* al párroco desde 1697, el más remoto pesquisado en los archivos, y corresponde a la diócesis de Santiago, hasta 1920. El seguimiento de esta fuente permite observar la evolución de la mentalidad religiosa en el caso de Santiago. El documento de 1697 es un instrumento pastoral típico de misión, en él el obispo cuida de los elementos más mínimos en la administración de las almas, tanto que en una primera lectura, leídos desde el hoy, parecieran muy obvios. Por ejemplo, manda ser cuidadoso con la instalación del sagrario indicando incluso el tipo de aceite para conservar la luz ante él; en cambio el Cuestionario del año 1740, aparece un tono distinto, ahora con un tenor más de derecho canónico, manda controlar los aranceles parroquiales y teneduría de libros, sólo al final del texto se señalan las fiestas litúrgicas obligadas a guardar por todos los fieles, elementos más de impronta pastoral.

¹³ La obra historiográfica de Carlos OVIEDO CAVADA, es permanente en este tema, los principales artículos del autor están citados en nota 3.

d. **Las pastorales del obispo.** Estos documentos, muchas veces son difíciles de detectar y por tanto de recuperar, dado que el tiempo los ha perdido en los archivos. Sin embargo, muchas de ellas han quedado inscritas en los libros parroquiales cuando el obispo realizaba la visita. Reflejan un conjunto de exigencias pastorales, entre ellas normas para realizar la catequesis, normas sobre lo que debía enseñarse, como exigencia mínima, para administrar los sacramentos, en especial la unción, la eucaristía y la celebración del matrimonio.

Hay un buen número de pastorales, que en el período hispánico se definen como decretos del obispo, tratan de costumbres y moral: existen decretos sobre el uso de los vestidos en las mujeres, sobre los juegos de azar, el consumo de vino y otros alcoholes, la lectura de libros, entre los más importantes.

e. **Los textos básicos de la catequesis.** Si bien es cierto que existe un gran número de textos que se han recopilado y se han editado¹⁴, aún se carece de trabajos que muestren tanto la organización de la labor catequética como el impacto de algunos modelos. A modo de demostración, recientemente se ha establecido que el catecismo elaborado en el sínodo diocesano de Santiago, del año 1762, se aparta notoriamente de la tradición desarrollada por el catecismo del año 1583, elaborado en el concilio limense; y que perdurara o ha tenido una influencia singular en todo el siglo XIX y, con certeza en las primeras décadas del siglo XX, resistiendo la oleada de catecismos europeos, fenómeno que puede definirse como una verdadera «inundación» de catecismos. El de mayor influencia en el siglo XIX es el catecismo de Astete¹⁵.

Un rasgo notable del catecismo de Santiago del año 1762 es el eje eucarístico que promueve. De las pocas más de treinta preguntas y respuestas, un número importante de ellas corresponden a la doctrina cristológica que desemboca en la eucarística; y, disminuye el perfil eclesiológico que tiene el catecismo limense. He aquí una vertiente importante para comprender la vida cristiana y conocer hasta donde la impronta eucarística está en el carácter religioso de este pueblo, dimensión que se profundizará que el desarrollo de la cofradía del santísimo Sacramento, tanto en el período hispánico como en el republicano, y luego con los Congresos Eucarísticos de las primeras décadas del siglo XX

¹⁴ Entre los trabajos mejor logrados, en línea continental, está el de Juan Guillermo DURAN, *El Catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus Complementos Pastorales*, Buenos Aires 1982. En el nivel está el aporte de Walter HANISCH, *El Catecismo Político-Cristiano. Las Ideas y la época, 1810*, Santiago 1970, 147 págs.; Enrique GARCÍA AHUMADA, *Comienzos de la Catequesis en América y en particular en Chile*, Santiago 1991, 716 págs

¹⁵ Carmen RAMÍREZ F., *La praxis de la catequesis en el siglo XIX en Chile*, en AHICH, vol.15/1997, intenta reconstruir la praxis catequética al nivel más directo de los fieles, aportando valiosas perspectivas en cuanto a la permanencia del estilo y contenidos de la catequesis del período hispánico hasta muy adentrado el siglo XIX.

Estos temas y otros, que netamente reflejan la praxis eclesial o la vida cristiana, están desprovistos de trabajos históricos en esta línea. La historiografía dedicó casi todos sus esfuerzos a esclarecer la participación de la iglesia en los procesos independentistas o las tensiones entre iglesia y estado. El tema Iglesia-Sociedad, desde sus aristas institucionales, han sido privilegiados en la mayor parte de los investigadores, con lo cual se ha subrayado el rol institucional de los obispos de cara sea a los gobernadores en el período hispánico o con los presidentes o gobiernos autoritarios del período republicano; en este contexto aparecen fuertemente dimensionadas las tensiones que el obispo o el episcopado ha experimentado con el poder civil; otro subtema que emerge en esta misma dirección es aquel de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, en los ya quinientos años de historia, con el contenido jurídico eclesiástico transversal del patronato.

f. **Informes de misioneros.** Los siglos hispánicos han sido profusamente trabajados en materias relacionadas con la misión, sin embargo, éstos han sido orientados a establecer estadísticas de misiones, sobre el personal dedicado a ellas, aporte a la misión de las órdenes religiosas de la época, en fin una historiografía acentuadamente cuantitativa. El método, los contenidos, el impacto social y cultural aún siguen siendo temáticas que debieran profundizarse con el objeto de desvelar los factores sociológicos y antropológicos del aporte cristiano¹⁶. El siglo XIX, importantísimo por el cambio de estilo, métodos y contenidos dada la presencia de nuevas congregaciones religiosas, se encuentra carente de aportes en este sentido¹⁷. Estas congregaciones «nuevas», incorporadas en la segunda mitad del siglo XIX, constituyen toda una obra de nueva evangelización. En esta línea de trabajo los archivos están inexplorados, de tal manera que este tema puede abordarse desde el proceso fundacional mismo

¹⁶ Pedro BORGES Morán, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, Madrid 1992, 2 vols., ha realizado interesantes sistematizaciones en torno a la instalación, expansión y desarrollo de la obra misionera; también Dionisio BOROBIO GARCÍA et Al., *Evangelización en América*, en Colección Salamanca en el Descubrimiento de América 2, Salamanca 1988, en esta obra se ofrece una visión global sobre los procesos catecumenales del período hispánico en Latinoamérica, se reconocen las notas principales del paradigma misional y catecumenal.

¹⁷ Los Informes de visita ad limina enviadas por los obispos de Chile, en la segunda mitad del siglo XIX, constituyen una fuente documental importante en este tema, pues ofrecen listas muy completas sobre las nuevas congregaciones religiosas incorporadas a las iglesias de Chile. Destacan desde la perspectiva misionera ad intra, la congregación de los padres redentoristas, introducidos en Chile en la década de los años setenta y los claretianos. Estas dos congregaciones recorren ciudades, pueblos, aldeas y el mundo rural en especial, dando tandas de misiones, en las cuales se confesaba, se preparaba a la comunión anual, se celebraba el matrimonio. Además de estas dos congregaciones de alto relieve e impacto en la acción misionera, está la presencia de los Asuncionistas, Sacramentinos, Verbo Divino, Pasionistas, entre otras.

hasta su expansión, por sobre otros¹⁸. Junto a las congregaciones masculinas, las cuales llenan el vacío o la carencia de clero, están también las instituciones religiosas femeninas, destacan las Hermanas de la Divina Providencia, Hrnas. del Buen Pastor, y Hrnas. de la Caridad, todas ellas se dedican a las obras de beneficencia y educacionales.

A partir de estos antecedentes se postula, en esta perspectiva, que desde la segunda mitad del siglo XIX, en toda Latinoamérica con distinto ritmo obviamente, se incubaba una nueva mentalidad religiosa, la cual se caracteriza esencialmente, por desarrollarse en un contexto de contrarreforma y desafiando la cultura moderna. La hipótesis consiste en intentar establecer que en la segunda mitad del siglo XIX, y mayor precisión en el último cuarto del siglo, se genera un cambio cualitativo en la vida religiosa, al menos en Chile es posible constatar este fenómeno, el ritmo en las otras diócesis del continente es distinto.

g. Los libros de las cofradías¹⁹. Estas instituciones son las menos trabajadas por la historiografía. Lo más que se ha realizado al respecto ha sido ofrecer listas que dan cuenta de su existencia. Su importancia es bastante relevante, pues ellas aportan novedades sobre las formas de organización laical, las orientaciones asistenciales que tenían, y el tipo de piedad que se cultivaba en la época. Desde ya es posible proponer, sólo en el nivel de hipótesis, qué rol juegan en el cambio epocal, entre período hispánico y post-independentista, con la llegada de las congregaciones nuevas y las respectivas cofradías que promovían ¿qué espiritualidad se promovió? Existen algunos datos duros estadísticamente, desde ya significativos, que dan cuenta que de un poco más de una decena del período hispánico, se pasa en la segunda mitad del siglo XIX a más de un centenar de ellas.

¹⁸ Los religiosos redentoristas en el nivel general han iniciado un trabajo sistemático sobre la obra misionera por ellos realizada, con especial énfasis en el siglo XIX, de interés para este aporte la edición de Juan LASSO de la VEGA et Alt., *Historia de los Misioneros Redentoristas en Hispanoamérica*, Tomo I - Cono Sur, Asunción 1995, 700 págs.

¹⁹ Interesante aporte sobre la Cofradía del S. Sacramento el estudio de M. Camus I., *La Cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral de Santiago, 1682-1831*, en AHICH 10/1992, Santiago 1993, págs. 25-50. El investigador sigue, a través de los libros propios de la Cofradía, el desarrollo de la institución, sus miembros o socios, las principales funciones y lo más importante, establece que la Cofradía atraviesa los dos siglos hispánicos, con los períodos de decadencia y esplendor naturalmente, y se conecta con la reorganización de la iglesia postindependiente, siendo la institución privilegiada en las tareas de los obispos. En este mismo tema valiosos aportes ha realizado Jorge FALCH F., *Fundación y primer florecimiento de la Cofradía de Nuestra Madre Santísima del Rosario de Andacollo*, en AHICH 11/1993; *Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de la Doctrina de Ñuñoa*, en AHICH 15/1997, Santiago 1998, págs. 145-177; *La Cofradía de N. S. De la Candelaria de los mulatos del Convento de San Agustín en Santiago de Chile*, en AHICH 16/1998, Santiago 1999, págs. 167-200.

A modo de observaciones conclusivas, es posible establecer que las tendencias historiográficas tradicionales predominantes en el siglo XIX y gran parte del siglo XX, han dado lugar a nuevas formas y modelos de acercamiento al fenómeno histórico religioso, en los cuales predomina el estudio por la expresión religiosa más de base, en sus expresiones particulares, es la orientación que se aprecia en los numerosos trabajos que aparecen con posterioridad al Concilio Vaticano II, en torno a las cofradías, misiones, obras sociales, agréguese que en esta última década han adquirido gran interés investigaciones sobre la historia de las congregaciones religiosas nuevas, esto es, las incorporadas en el la segunda mitad del siglo XIX²⁰.

²⁰ Destacan en esta línea historiográfica Fernando ALIAGA ROJAS, quien ha ofrecido aportes sobre la historia de los Asuncionistas, Hermanas de la Divina Providencia; en el tema misión destaca, Rodolfo URBINA, quien ha centrado su trabajo en las misiones en Chiloé, y en la obra evangelizadora de los franciscanos, en la misma isla, Fernando Gabriel GUARDA, con una copiosa obra en temas misionales, intentado un enfoque sociocultural.